

“¿Santo, sin oración?”

Si no tratas a Cristo en la oración y en el Pan, ¿cómo le vas a dar a conocer? (Camino, 105)

10 de octubre

Me has escrito, y te entiendo: "Hago todos los días mi "ratito" de oración: ¡si no fuera por eso!" (*Camino*, 106)

¿Santo, sin oración?... -No creo en esa santidad. (*Camino*, 107)

Te diré, plagiando la frase de un autor extranjero, que tu vida de apóstol vale lo que vale tu oración. (*Camino, 108*)

Deseo que tu comportamiento sea como el de Pedro y el de Juan: que lleves a tu oración, para hablar con Jesús, las necesidades de tus amigos, de tus colegas..., y que luego, con tu ejemplo, puedas decirles: «*respice in nos!*» –¡miradme! (*Forja, 36*)

Cuenta el Evangelista San Lucas que Jesús estaba orando...: ¡cómo sería la oración de Jesús!

Contempla despacio esta realidad: los discípulos tratan a Jesucristo y, en esas conversaciones, el Señor les enseña –también con las obras– cómo han de orar, y el gran portento de la misericordia divina: que somos hijos de Dios, y que podemos dirigirnos a Él, como un hijo habla a su Padre. (*Forja, 71*)

Al emprender cada jornada para trabajar junto a Cristo, y atender a tantas almas que le buscan, convéncete de que no hay más que un camino: acudir al Señor.

—¡Solamente en la oración, y con la oración, aprendemos a servir a los demás! (*Forja*, 72)

pdf | Documento generado automáticamente desde <https://dev.opusdei.org/es-uy/dailytext/santo-sin-oracion/> (10/08/2025)